

Capítulo 28 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de Cyberpunk

- [Capítulo 28 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de Cyberpunk](#)

Capítulo 28 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de Cyberpunk

Con la ayuda de Jun recogimos varias cosas del apartamento. Yo realmente no pude ayudar mucho, pues incluso una mochila sobre mis hombros aún heridos era demasiado pesado.

Aun así, él juntó varias cosas, incluyendo algunos de mis trabajos de reparación y herramientas, y salimos del apartamento.

Era algo triste. Sabía que volveríamos, tarde o temprano, pero aún así daba pena abandonar lo que parecía nuestro hogar.

Era donde me sentía seguro.

Jun no habló mucho en el camino de regreso a los apartamentos del Dojo. Solo mencionó algo sobre conseguir comida, que paramos a comprar en el trayecto.

Para mi total sorpresa, Jun no pidió un XXL Burrito.

¿Se ha vuelto completamente Cyberpsico Jun? Ahora sí me preocupaba, pero parecía normal mientras comíamos en el auto de regreso.

Ver a Jun comer algo que no fuera un XXL Burrito resultaba demasiado extraño para este mundo.

En lugar de ir directamente al apartamento, dimos vueltas por la ciudad, atravesando varias zonas peligrosas de los Tyger Claw, donde podía ver cómo caminaban por las calles.

“Cualquier que nos siga será detectado y eliminado,” explicó Jun ante mi mirada curiosa cuando finalmente llegamos al Dojo.

Después de meter mis cosas en el apartamento, Jun se fue a hacer algunos trabajos para los Tyger Claw.

Sus palabras.

Me preparé para dormir. Era hora de sanar por completo, a ver cuánto mejoraría con mis nuevos brazos.

Y comenzar a preparar mi venganza.

Desperté parpadeando, como siempre que usaba el menú para dormir ocho horas y despertaba completamente descansado y alerta. Me senté, mirando alrededor. Había dormido intencionadamente en el sofá para que Jun pudiera mantener su cama, así que no le vi cuando miré a mi alrededor. Revisando el reloj, noté que apenas eran las nueve de la noche. Tarde, pero no demasiado. Probablemente Jun todavía estaría despierto. Con eso, bajé la mirada a mis brazos y traté de moverlos.

Esa sensación de lentitud desapareció. Pero todavía no era□□ . No parecía correcto.

Levanté mi brazo derecho y sentí... algo raro. La sensación de un miembro fantasma me golpeó con fuerza. Cuando levanté el brazo, parecía que iba un segundo más lento, como si mi cerebro me dijera que el brazo debería estar allí, pero aún no llegaba.

Disculpándome, probé con mi brazo izquierdo y la sensación de rigidez desapareció, pero la extrañeza persistía.

Me levanté, sacudiendo la tensión de los cabestrillos con los que había dormido. Sentí que mi respiración era entrecortada, una tensión detrás de los ojos.

Era aterrador. Lo que había pasado, lo que me habían hecho, y ahora los efectos que aún enfrentaba.

Tenía miedo.

Exhalé un aire helado. El frío recorría mis venas, congelando mi ansiedad y mis temores. Podría con esto. Cientos de miles de personas viven en Night City con brazos de cromo. No era más que algo extraño, o imposible. Solo era cuestión de habituarse, y estaría bien.

Era solo un cambio. Un cambio más en mi vida, igual que todos los otros desde que desperté en el hospital. Solo una pequeña transformación adicional.

Dejé que el hielo se derritiera, permitiendo que mis sentimientos regresaran lentamente a mi mente.

Sentí miedo. Pero no porque odiara los brazos cibernéticos. Sino porque no había sido una elección mía.

Había querido esto, pero a mi propio ritmo. Exhalé calidez. No amenazaban con salir lágrimas. —Está bien, Motoko. Primer paso. Acostumbrarse a los miembros. —Con los ojos cerrados, extendí los brazos y luego los abrí. Mirándolos por primera vez como si fueran míos.

No eran Condors de Militech. No eran de Chrome.

Eran mis brazos.

Mis dedos eran delgados. El Ripper debe haber ajustado... mis brazos, para adaptarlos a una mujer. Extendí los brazos a los lados, tanteando mi envergadura. Era... más o menos igual, ¿verdad? No era fácil de decir, pero ahí estaba. Ahora mis dedos eran más largos. Me di cuenta de que podía cerrar los puños y mis dedos no descansaban en el mismo lugar de antes.

Jugué un momento con mis dedos. Presionando uno tras otro el pulgar, haciendo que se movieran y, para asegurarlo, incluso levanté el dedo medio.

Solo para estar segura la próxima vez.

Luego pasé a mis palmas. No eran de carne. Eran de acero inoxidable liso, o de aluminio, pero en partes cubiertas con una superficie de goma antideslizante. Podía sentirlo. Los sensores del Ciberware me proporcionaban una percepción del tacto casi exacta.

La sensación de extrañeza seguía allí, y tuve que cerrar los ojos y simplemente respirar, mientras experimentaba nuevas sensaciones relacionadas con acciones antiguas.

Tocar mi propia palma no debería causarme tanto malestar. No debería sentirlo tan incorrecto.

Pero exhalé. Me permití ajustarme simplemente. Dejar que la sensación fluya a través de mí. Esto era lo que sentía mi mano. Empujé mis manos juntas dejando que ese sentir atravesara mi mente.

Esto era yo.

Dejé que mis palmas se separaran lentamente. Ahora me concentré en mis muñecas, sintiendo su rango de movimiento. Cada ángulo que necesitaría mientras desplazaba lentamente las muñecas de un lado a otro.

Mi muñeca era fuerte.

Mis viejas... No, mis muñecas anteriores. Antes eran algo débiles. No ayudaba la sensación de que se rompían cada vez que disparaba mi Burya.

Pero podía sentir lo mucho más fuertes que estaban ahora. La tensión de llevarlas al límite era en realidad una sensación agradable, extraña pero placentera, como un estiramiento con carne, una sensación reconfortante.

Seguí adelante.

Mis antebrazos estaban recubiertos de acero liso. Pequeñas grietas en el exterior mostraban el músculo debajo. Podía ver cómo el músculo sintético se contraía y desplazaba al mover las muñecas. Me permití acostumbrarme a esa vista y esa sensación.

Mi codo era extraño. El rango de movimiento era mucho más amplio. Podía extenderse más allá del rango normal de un codo. Repetí el movimiento varias veces simplemente para acostumbrarme a

esas diferencias.

Mis bíceps estaban definidos. La orientación militar de ese miembro era evidente, pero eso no me molestaba. Ya tenía músculos por el entrenamiento corporal anterior.

No había mucho que pensar. No es que uno piense mucho en sus bíceps a menudo. La longitud era adecuada. Y podía sentir cómo se contrían los músculos al levantar las manos hacia los hombros.

Mis hombros eran distintos, claramente. Tenían una textura diferente, una sección casi blindada. No era grande, pero hacía que mi hombro pareciera más grande en mi visión periférica, que era tan clara con mi Kiroshi.

Podía sentir cómo el metal se enfriaba contra mi piel, que llegaba desde el hombro hasta justo por encima del pecho. ¿Hasta dónde se extendían los brazos en mi pecho? ¿O simplemente, cómo estaban conectados a mis nervios?

Ni idea.

Suspiré dejando que la sensación se disipara.

Estas eran mis armas.

Abrí mi menú de estadísticas.

Nivel 5 4750/6000

Cuerpo 6(10) Debido a la Ciberterapia, el valor máximo ha aumentado en 4. - Atletismo 5 - Pelea callejera 5 - Aniquilación 4

Reflejos 6 - Espadas 6 - Pistolas 4 - Asalto 3 - Conducción 4

Inteligencia 4 - Protocolos de Brecha 3 - Hacks Rápidos 3

Estilo 8 - Ninjutsu 7 - Sangre Fría 6

Atributo técnico 3(7) Debido a la Ciberterapia, el valor máximo ha aumentado en 4. - Artesanía 3

Punto(s) de estadística: 0. Punto(s) de habilidad: 0.

Ventajas. Dagas Ambidextras 2 - Disparo Rápido con Pistolas 2 - Fanático de las Armas 2 - Asalto 2 - Atletismo en Parkour 2 - Pelea callejera 2 - Conducción en fuga 2 - Atletismo felino 5 - Frialdad - Ninjutsu 2 - Sentido del peligro 2 - Protocolos de brecha 2 - Ciberseguridad 2 - Hackeo rápido 2 - Reducción de Retroceso 2.

Ciberware: Paralín Militech *Adaptación Paralín Militech 0/0* Kiroshi Mk1 *Adaptación Kiroshi Mk1 0/2* Militech Condor *Adaptación Militech Condor 0/10*

Los números me tranquilizaban. No había negativos, ni pérdida de estadísticas. Significaba que estaba en buen estado. Que podía seguir entrenando un poco y volver a donde estaba... No, incluso mejor.

Me gustaba eso. La cromo no había sido mi elección, pero siempre tuve la intención de hacerlo. Ser mejor. Cerré el puño y sentí la presión en el agarre.

Parpadeé y suspiré. Supongo que podía entender por qué chiparse en cromo te volvería loco.

Aún sentía extraña la vista al parpadear tanto que no hacerlo parecía más cómodo, pero mi cuerpo aún quería hacerlo. Era una lucha para evitarlo.

Ahora también sentía que mis brazos estaban raros. Cada parte funcionaba. Podía sentir todo. Los sensores eran realmente avanzados, pero...

No era lo mismo. Y esa sensación de desconexión era molesta.

Irritante.

Como si tu brazo se adormeciera y trataras de usarlo para una tarea normal. Podrías, pero la falta de sensación habitual te dejaba incómodo. Sí. Así era. Así lo decidí.

“Está bien. Solo debo acostumbrarme.” me afirmé una vez más, estirando los brazos y haciendo una prueba con los dedos. “Hora de entrenar.” susurré mientras retomaba mis conocimientos de Pelea callejera, la forma de entrenar para luchar.

Lancé un puñetazo. Salió disparado. No estaba bien. El miembro fantasma aún seguía presente, haciendo que el golpe pareciera lento. Raro.

Retrocedí y lo lancé de nuevo.

Y otra vez.

Y otra más.

Me acostumbraría mentalmente aunque físicamente no pudiera. La adaptación probablemente sería una estadística muy importante para mí en estos momentos. Mis esperanzas estaban puestas en que esa estadística hiciera que todo volviera a sentirse normal.

Eso significaba que solo tenía una opción.

Matar.

Menos mal que ya tenía varios blancos aceptables.

“¿Qué estás haciendo?” La voz de Jun me interrumpió de repente mientras pegaba, haciéndome detenerme. Miré y vi que acababa de entrar en el apartamento, mirándome con preocupación.

¿Golpear?

"¡Siéntate! ¡Todavía estás en proceso de recuperación! ¿Eres idiota?... Claro que sí." musitó, prácticamente levantándome y sentándome en el sofá. Un momento después regresó con una bolsa llena de mi equipo tecnológico que le había pedido que trajera del apartamento.

"¡Solo para tareas leves! ¿Qué parte de eso no entendiste en tu cabeza de plátano?" Me regañó, en realidad sonando bastante enfadado, mientras arrojaba la bolsa sobre la mesa.

Me llevé las manos a la cara, sintiendo el dolor. Eso no era bueno para mis herramientas, Jun.

Pero fui astuto. Guardé silencio y asentí en silencio mientras Jun recorría el apartamento con paso firme.

Simplemente esperaré a que se marchara.

Hasta entonces, saqué algunas de mis herramientas y tuve una sesión muy extraña creando algunas piezas que usaría para modificar mi Unity. La vieja pistola había estado conmigo por un tiempo. Era hora de dedicarle un poco de tiempo a repararla.

Casi una hora después terminé el nuevo gatillo, que sería un poco más suave que el anterior, sosteniendo la pieza a la luz y admirando su acabado cuando me di cuenta.

Mi Unity había desaparecido.

Aparté el gatillo y tuve que enjugarme los ojos.

—

Estaba tan aburrido.

Jun seguía actuando como un madre gallina conmigo. Así que no podía hacer ningún ejercicio real ni entrenar cuando él estaba cerca, y había rechazado claramente dejarme ir a algún lado. Así que había estado atrapado dentro, jugando con las pocas piezas de tecnología que tenía. Ya había vulnerado la seguridad de todos los dispositivos en el apartamento y muchos en el edificio mismo.

¡Aburrido, aburrido, aburrido!

Pero Jun era un buen hermano mayor. Debe tener ese instinto fraterno, porque justo cuando empezaba a volverme loco, me sacó del apartamento y me llevó al dojo.

Me sentí aliviado y feliz, quizás podía hacer algo de ejercicio, hasta que me llevó con un anciano que llevaba un gi.

Y muchas tatuajes de Tyger Claw. Pero eso era más lo normal que lo contrario en estos lares.

"Sensei. Él es Motoko", me presentó de repente Jun.

"Hmph." Fue lo único que dijo mientras me observaba detenidamente. "Soy el Sensei Ozeki. Tus brazos son nuevos", agregó, y me tomó unos segundos entender que en su tono grave hacía una pregunta.

"Sí."

"Entonces estarás indefenso como un bebé hasta que aprendas a usarlos." Dijo simple, mientras se giraba, agarraba un shinai de un estante y me lo lanzaba.

No fue un lanzamiento suave. Logré contener el grito al sobresaltarme, levantando los brazos para atraparlo, pero el ritmo no fue el adecuado. Mi mano no estaba en el lugar correcto y la espada terminó atrapada en mis dedos, casi golpeándome en la cara.

Pero logré sellar ambas manos alrededor de la espada, estremeciéndome un poco mientras crujía, pero estaba bien.

"Sensei... solo tareas leves", insinuó Jun, con voz algo irritada, pero el Sensei Ozeki simplemente se volvió hacia mí.

"Kusanagi. Tienes una tarea que cumplir", zanjó a Jun con una sola frase, y hasta Jun lo entendió, frunciendo el ceño, pero realizó una pequeña reverencia antes de girar y marcharse.

Espera, Jun. ¡Me siento muy inseguro! ¡Protégeme!

"Ahora. ¡Muéstrame tu postura!", ordenó con una voz tan áspera que respondí de inmediato, viéndome caer en una postura neutral, sosteniendo el shinai frente a mí.

"¡Ahora, golpea!", exigió, y brandí la arma.

A él no le gustó eso. Me sometió a una prueba exhaustiva.

Se suponía que debía estar en tareas administrativas, ¡y aún así, me encontraba perfectamente bien ahora! ¡Esto era injusto!

Cuando me dieron el alta y me permitieron regresar corriendo al apartamento, ya había acumulado algunas alertas en mi radar.

No era que estuviera tan cansado o algo por el estilo. No es que lo que me mandaron hacer fuera diferente a lo que suelo hacer cuando entreno duro.

¡Simplemente, él daba miedo! ¡Gruñía y fulminaba con la mirada constantemente! Yo trabajo mejor con refuerzos positivos, ¿sabes?

Pero ya estaba hecho. Escapé y regresé a casa, jugueteé con mis piezas de repuesto hasta que Jun volvió.

“Estaré fuera esta noche y la mayor parte de mañana. No salgas del apartamento. Puedes ir al Dojo o hablar con la secretaria en la sala de descansos si necesitas algo,” ordenó antes de que pudiese siquiera saludarlo, entró rápidamente en su habitación y luego salió cargando sus armas.

Me di cuenta de que él iba a salir a enfrentarse a Maelstrom. Enseguida, sentí la tentación de seguirlo. Podría ayudar. Mucho. Podría asegurar que Jun estuviera a salvo.

Pero Jun nunca aceptaría eso. No después de lo que acaba de suceder. Necesitaría recuperarme lo suficiente para superar su rechazo inicial.

Tendría que entrenar duro.

“Jun-Nii. Cuídate,” exigí mientras él casi salía por la puerta, deteniéndolo con un abrazo por detrás.

“Lo haré, Imouto,” respondió suavemente, su voz quebrándose por ese tono frío y distante que solía adoptar. Pero no pudo seguir, se detuvo y salió del apartamento justo después.

Cuando se fue, me di la vuelta.

Recogí la mesa que estaba frente al sofá y la aparté.

Al menos tendría unas doce horas o más antes de que Jun regresara. Tiempo para procesar todo lo que sabía, hasta que mis brazos pudieran hacer lo que esperaba de ellos.

Me arrojé al suelo y empecé a hacer flexiones. Luego, me puse de pie con esfuerzo, lanzando golpes al aire. Agarré una pistola que Jun me había dejado, notando que ya no tenía mi Unity.

Era una Lexington. Sentía que se acercaba bastante a mi antigua Unity, aunque no exactamente igual, y después de colocar mi vieja funda, la ajusté y regresé a ella. Flexiones, saltos de estrella, golpes, disparos rápidos. Todo lo que sabía que iba a necesitar. Incluso empecé a hacer malabares con el cargador de la Lexington entre las manos, para asegurarme de poder atrapar cosas.

Y recargar rápidamente el arma.

Esa sensación extraña nunca desapareció. Los miembros fantasmas nunca se alinearon del todo bien.

Pero eso estaba bien. Podía vivir con ello. Mientras mis brazos hicieran lo que tenían que hacer. Mientras pudiera disparar, golpear y apuñalar.

Mientras pudiera matar.

La mañana siguiente regresé al dojo. El Sensei no estaba solo; había otra borg allí practicando Taichi, si la experiencia en Street Brawling era confiable.

La verdad es que parecía dudar un poco en algunos movimientos.

Sí, ella había sido herida. Con nuevo cromo. Estaba atravesando algo parecido a mí.

Pero, a diferencia de yo, ella era una borg. Tenía esas extrañas cuchillas en las piernas que algunas mujeres borgueadas del Tyger Claw tenían, y hacía lo posible por mantenerse estable mientras realizaba los movimientos. Observé por un rato, mientras el Sensei la guiaba a través de la kata.

—¿Quién es el niño? —preguntó finalmente la mujer, cuyo voz sonaba completamente electrónica.

—¡Concéntrate! —gruñó el Sensei, sin responder hasta que la mujer recuperó su compostura.

—Motoko es la hermana de Jun Kusanagi —ofreció finalmente, solo después de que la mujer demostrara que había vuelto a centrarse.

—¿Eh? ¿La hermana menor del niño, huh? —murmuró, mirándome antes de que el Sensei hiciera un sonido de desagrado y ella volviera a centrarse.

Seguí observando hasta que el Sensei intervino.

—Motoko. Únete a nosotros —exigió. No fue una petición. Internamente suspiré, pero me levanté y me integré en la kata sin dificultad.

Las peleas callejeras no me habían dado el conocimiento directo para hacerlo, pero podía seguir fácilmente una nueva kata. Sobre todo una tan lenta y relativamente sencilla como el Tai-chi.

Seguí el ritmo sin problema alguno. No era más que moler con la máquina de golpes, así que rápidamente entré en la zona de simplemente copiar los movimientos del Sensei.

100 puntos de experiencia en peleas callejeras ganados.

Parpadeé y sentí una sonrisa asomarse en mis labios al ver que aparecía la notificación.

—¿Motoko, verdad? Esos brazos tuyos son nuevos —dijo de repente la mujer, mientras ambos imitábamos los movimientos.

—Sí. Strom decidió que sería divertido cortarme los brazos y ponerme unos ciberbrazos mal colocados. Ahora tengo uno nuevo. Estoy intentando acostumbrarme a ellos... —apunté, la mujer había estado apoyando más en su pierna izquierda y la forma en que la movía parecía indicar que su equilibrio era irregular.

—Buen ojo —ofreció tras unos instantes—. Me dieron un golpe que atravesó mi protección y me arrancó la pierna. Logré salir del combate, me hicieron una reconstrucción y aquí estoy, intentando adaptarme a los cambios. El Sensei es el mejor en ponernos de nuevo en marcha. Hay una razón por la que estamos acampados en su dojo.

—Hmph —gruñó, observándonos con atención, haciendo un movimiento muy preciso que no habíamos imitado bien.

Los dos volvimos a la acción, pero parecía que el Sensei no estaba satisfecho con nuestro intento.

—Akari. Motoko. Deben enfrentarse en un combate —mandó al instante, y miré a la mujer. Supuse que Akari quería entender qué quería decir, pero ella sonreía un poco con desafío.

—Perdón, niña. Voy a ser suave, pero lo que diga el Sensei, se cumple —dijo formando sus manos en puños.

De repente, un shinai fue lanzado hacia mí. Solo logré detener el movimiento gracias a mi Kiroshi; casi fallo, pues él lo había arrojado bastante fuerte. Logré agarrarlo y convertirlo en un movimiento de estilo, enfrentándome a la mujer.

—¿Huh? No está mal, niña. Intenta mantener el ritmo —ofreció Akari antes de... moverse.

Aunque usaba mi Kiroshi, apenas pude reaccionar con rapidez a la mano que se arqueaba hacia mí. No fui lo suficientemente rápido.

No fui lo bastante veloz.

El puño se detuvo al tocarme la nariz.

—¿Nunca peleaste con alguien usando un Sandevistan, verdad? —preguntó con una sonrisa arrogante y absoluta. —Debes moverte rápido, niño, o te dejarán fuera de combate.

—Tonto —dijo el Sensei, golpeando la parte trasera de la cabeza de Akari. La mujer mayor chilló y se giró con una mirada fulminante, aunque tras un momento pareció calmarse. —¿Qué utilidad tiene pelear si usas esas trampas? Vuelve a tu lugar.

—Sí, Sensei —ofreció Akari, aunque llevaba en el tono una chispa de enojo y rebeldía.

—Está bien. Ella tiene razón. Nunca enfrenté un Sandevistan. Es bueno ver de qué es capaz —propuse intentando aliviar la tensión que de repente había surgido.

“¡Spar! Comienza”, indicó el sensei sin añadir palabra alguna, y entonces dirigí mi atención hacia Akari, quien parecía estar completamente decidida sin tener ninguna duda en su mente.

Se lanzó hacia mí, con los puños cerrados, aunque esta vez a una velocidad más moderada.

Pronto comprendí que el Shinai no la detendría; sus brazos cibernéticos eran más que capaces de bloquear el bate de bambú sin esfuerzo, enviando un puñetazo directo a mi estómago.

Como no se movía a velocidad de arena, logré saltar lejos, pero rápidamente ella estuvo sobre mí. Lanzó una lluvia de golpes, rápidos y potentes; sus brazos no eran de gorila, pero eso importaba poco en cierto punto. Seguía siendo un puño metálico atacándome sin piedad.

Y así fue como entrenamos. Ella superaba en habilidad, en velocidad y en fuerza.

No pasó mucho tiempo antes de que recibiera golpes que me dejaron horribles contusiones en el pecho. Solo mis brazos eran lo suficientemente fuertes para detener sus golpes, aunque incluso mi aptitud para desviar ataques fue fácilmente sorteada. El Shinai no resistía sus golpes cuando intentaba bloquearla; la falsa caña de bambú crujía bajo la tensión, y en cada intento debía ceder ante la fuerza de sus golpes.

Finalmente, logré colocarme en una posición en la que un empuje con el Shinai no pudiera ser ignorado. Este ataque habría impactado en su garganta.

Y entonces, de repente, ella desapareció. Parpadeé sorprendido.

Realmente pestañeé porque en ese momento comprendí lo que había hecho.

“¿Acabas de hacer una voltereta hacia atrás?”

“Claro. Mis brazos son más que fuertes para atraparme, y mis piernas aún más. He derribado a Strom varias veces con solo mis manos”, respondió Akari, mirando hacia mí, con su cuerpo en una postura de escorpión, sostenida por los brazos. Sus piernas apuntaban hacia mí como si fuera a atacarme y clavarse en mí.

Bueno... ¡Eso podía hacerlo! Con habilidades en atletismo, parkour e incluso técnicas felinas, tenía una comprensión sólida de cómo moverme.

Esta vez, me lancé hacia ella.

Sus piernas se adelantaron con un movimiento rápido, y su cibernética, más que capaz de dejarme inconsciente, me alcanzó con fuerza.

Giré, dejando que el golpe pasara a un lado, y me agaché, atacando con mi mano izquierda para forzarle a levantar el brazo y bloquearse.

Luego salté haciendo una voltereta lateral sobre su pierna, girando en el aire y aterrizando del otro lado. El Shinai, al deslizarse, no era lo bastante fuerte para causarle daño real, pero sí para golpear su brazo con fuerza y retorcerlo hacia atrás, golpeando la parte interna de su codo.

Ella cayó, su otro brazo aún bajando para recuperar el equilibrio; ella rodó con la caída, sus cibernéticos evitando una lesión en el cuello, y rápidamente se puso de pie para atacarme de nuevo.

Realicé un salto hacia atrás, aterrizando en mis brazos con apenas un pequeño tambaleo, para evitar que su pierna cortara el lugar donde acababa de estar.

¡Esto era divertido!

Me reincorporé justo a tiempo para bloquear algunos golpes y patadas con el Shinai. Sin embargo, Akari no parecía contenta.

Se le veía un poco enfadada.

“¡Akari!” gritó de repente el sensei, mientras esquivaba otro golpe proveniente de sus pies, pero ella no le hacía caso.

Oh.

Supongo que esto ya no era una simple práctica de combate.

Se movió.

Rápidamente. Un torbellino de colores mientras se acercaba y atacaba.

Apenas logré cruzar mis brazos para bloquear el golpe que me hizo rodar. Me permití dar unas cuantas vueltas, incluso con el aliento apretado, antes de estirar las piernas y apoyarme en el suelo para detener mi impulso. Usé mis brazos para asegurarme de no estrellar mi rostro contra el suelo.

Cuando me detuve, ya la tenía frente a mí, listo para levantarme rápidamente desde mi posición de split, con las manos en la alfombra, preparado para lanzarme al aire si fuera necesario.

—¡Akari!— Sensei estaba molesto, pero la mujer simplemente permanecía allí, pareciendo tomar un momento para calmarse.

—Bueno, niña, ¿cómo están los brazos? ¿Sigues sintiendo los miembros fantasmas?— preguntó y en ese momento... No.

La velocidad de los ataques y la concentración en el combate habían difuminado la sensación.

Respiraba con dificultad mientras recuperaba el aliento, por lo que no pude decir mucho.

Eso estuvo bien, Sensei tenía suficientes palabras para mí.

—¡Akari! ¡Meditación! Claramente careces de control sobre tu espíritu. ¡Ve!— bramó al final, y hasta la mujer exhausta saltó un poco por sus palabras.

—Sí, Sensei. Sigue así, niña. Tal vez valga la pena tenerte cerca.—

—No dirías eso si yo viniera de repente de la nada— murmuró en silencio, mientras finalmente me levantaba. Frotándome el pecho, susurré un poco molesta:—Se suponía que debía estar en tareas ligeras.

—Eso no es necesario. Ya te has recuperado bastante— dijo de repente Sensei, por sorpresa, apareciendo a mi lado.

—¿Cómo lo supiste?—

—Trabajo con muchos hombres y mujeres que necesitan ajustes físicos en sus implantes. Sé cómo se ve una lesión. ¿Tu pecho?— me tomó un momento entender que preguntaba por mi herida.

Encogí los hombros, pero él no parecía satisfecho, así que hice unos estiramientos y respiré profundo; aunque dolía y era incómodo, estaba bien.—Está bien.

—Bien. Akari, suele tener más control. No volverá a ocurrir— dijo con un gruñido.

—Estuvo bien. No soy la primera ciborg con la que peleo— encogí de hombros. La verdad, fue buena práctica. Un recordatorio de que, pese a mis beneficios, todavía podía ser superada.

Él me observó antes de asentir.—Vamos. Tú también necesitas meditar. Akari te guiará— llamó, y pude escuchar a la mujer refunfuñar desde el lugar donde se había apartado, sentada con las piernas cruzadas.

—Vamos, niña. Es hora de alinear tu espíritu, como dice Sensei—.

Me encogí de hombros mientras me acomodaba.

Para mi sorpresa, Akari no era una mala instructora, y mucho después, cuando me asenté en postura de loto con las manos en diferentes posiciones para alinear mi energía, comprendí que toda esa experiencia era en realidad un curso para potenciales ciborgpsicópatas. Jun también estaba allí, y Akari formaba parte de Kamikaze.

Todos estaban bajo la atenta mirada de Sensei, mantenidos sanos y estables, en la medida en que Los Colmillos del Tigre podían cuidarlos.

Vaya, me sorprendió un poco. No sospechas que una banda se preocupe tanto, pero supongo que cuando inviertes miles de eddies en equipamiento para ellos, evitar que pierdan por completo la cabeza, es cuestión de interés propio.